

LITERATURA DE VIAJES Y SU TRADUCCIÓN: EL CASO DE *PASEO POR ESPAÑA* (1875) DE VALÉRIE DE GASPARIIN

(Travel literature and translation: the case of
Paseo por España (1875) by Valérie de Gasparin)

Irene Atalaya*
Universitat de Barcelona

Abstract: The work *Paseo por España* by Valérie de Gasparin is part of the 19th century fashion of travelling through the Iberian Peninsula. This text, an exceptional case in the translation of travel narratives of Spain in the 19th century, appeared the same year it was published in France (1869) in the Valencian newspaper *Las Provincias*, property of the translator and poet Teodoro Llorente. In 1875, a seemingly full version was printed with a preface by this Valencian poet. In the present study, besides questioning the translation's authorship, we delve into the translator's position, regardless of who this was, when dealing with a text that, from an exotic and stereotyped point-of-view, reflected the translator's reality. The translator appears, in this case, as an intercultural mediator between the Countess' text and the Spanish readers at the time.

Keywords: Translation; Travel narrative; Teodoro Llorente; Valérie de Gasparin; *Las Provincias*; Valencia.

Resumen: *Paseo por España* de Valérie de Gasparin se engloba dentro de la moda decimonónica del viaje a la Península. Caso aislado en la traducción de los relatos de viajes por España en el siglo XIX, este texto apareció el mismo año de su publicación en Francia (1869) en el diario valenciano *Las Provincias*, propiedad del traductor y poeta Teodoro Llorente. En 1875 se editó una versión aparentemente completa con un prólo-

Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación FFI2012-30781, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. Una primera versión de este texto fue presentada en forma de comunicación oral en los *XV Encuentros complutenses en torno a la traducción* celebrados en la Universidad Complutense de Madrid (16-18 de noviembre de 2015).

* **Dirección para correspondencia:** Irene Atalaya. Departamento de Filología Románica. Facultad de Filología. Universitat de Barcelona. Gran Via de les Corts Catalanes 585, 08007 Barcelona (irene.atalaya@ub.edu).

go del vate valenciano. En este estudio, aparte de cuestionarnos la autoría de la traducción, nos interesamos por la posición del traductor, fuera quien fuese, al enfrentarse a un texto que, desde una visión exótica y estereotipada, reflejaba una realidad propia. El traductor aparece, en nuestro caso, como una figura de mediador intercultural entre el texto de la condesa y el lector español de la época.

Palabras clave: Traducción; Relato de viajes; Teodoro Llorente; Valérie de Gasparin; *Las Provincias*; Valencia.

En este estudio que presentamos sobre la versión española del libro de la condesa de Gasparin, *Paseo por España* (1875), se entrelazan varios factores: relato de viajes, diferencias culturales, prensa, traducción, así como autoría de la misma.

De la cuantía ingente de obras que sobre España se han escrito, esta de Valérie de Gasparin se enmarca en los límites de la moda del viaje romántico a la Península. El estudio de la literatura de viajes, considerada por la crítica como un subgénero narrativo, ha suscitado en los últimos años una importante bibliografía¹. Las manifestaciones vinculadas a los viajes realizados entre 1830 y 1840 han dado lugar a numerosas tesis, estudios monográficos, congresos y encuentros, así como necesarios catálogos bio-bibliográficos (García-Romeral 1999; Foulché-Delbosc 1991); o temáticos (Bennassar 1998). Sin embargo, aunque esta búsqueda orientalista y exótica tuviese su apogeo durante el Romanticismo, los viajes por España, así como los relatos, siguen proliferando en la segunda mitad del siglo XIX, gracias en parte a la revolución ferroviaria, que acortaba las distancias y hacía el trayecto más placentero y cómodo. La mujer (Echeverría 1995; Lafarga 2012), debido también a estas mejoras en el transporte, comienza a cobrar protagonismo y ejerce un derecho que había sido, hasta entonces, reservado al hombre. En este contexto, de herencia romántica, se sitúa el periplo de Valérie de Gasparin.

La alteridad y la imagología, es decir, la imagen de lo español a través de estos textos también ha sido aliciente de destacados trabajos, como el de Elena Baynat (2003), que se ha centrado en dos de los grandes viajeros románticos: Gautier y Dumas. El viaje a la Península se convierte, por excelencia, en un deber artístico y nombres como Pierre Louÿs, Maurice Barrès, Pierre Loti, Jules Claretie, Jean Lorrain o Mme. Ratazzi también describen sus andanzas por España en la segunda mitad de la centuria.

Por otro lado, la traducción de los relatos de viajes también ha despertado cierto interés entre los estudiosos con la llegada del siglo XXI. Así lo demuestra la obra conjunta dirigida por Lafarga, Méndez y Saura (2007a) o los trabajos de Lafarga (2007b: 2008). Sin embargo, la traducción de este tipo de textos, por su idiosincrasia, «encierra una problemática especial» (Lafarga 2007a: 1). Esto está relacionado con el hecho de que el propio autor es ya en sí mismo un traductor, trasladando a su relato una realidad ajena que intenta plasmar por medio, sobre todo, del lenguaje y de las minuciosas descripciones. La alteridad literaria se respira en cada página que el lector tiene ante sí,

¹ La bibliografía sobre este tema es tan extensa en la actualidad que, por cuestiones de espacio, hemos decidido ceñirnos a la exclusivamente relevante para este estudio.

pero esta realidad se presenta como propia cuando el público español debe enfrentarse a ese texto, residiendo ahí el problema de aceptación del mismo.

Los relatos más célebres, y que han permanecido en el imaginario francés y español, son los escritos por los grandes románticos. Nos referimos a Prosper Mérimée, Théophile Gautier, Alexandre Dumas o George Sand. Pero, si las manifestaciones de estos románticos terminan traducándose antes o después², no podemos decir lo mismo de los publicados a partir de los años cincuenta, a excepción de la traducción del libro de Gasparin. No obstante, aunque no se traduzca este género literario, los intelectuales españoles estaban al tanto de las novedades editoriales de Francia, especialmente si se referían a su país. En la segunda mitad de siglo, donde incluimos la obra de la condesa, Clarín escribe una reseña para *El Imparcial* (23/09/1895) sobre el éxito editorial de René Bazin *Terre d'Espagne* (1895), el cual no le entusiasma demasiado, sobre todo por lo que a sus juicios literarios se refiere. Antonio de la Vega comparte esta misma opinión en *Las Provincias* (17/07/1895), diario de Valencia. Unamuno define al escritor Jean Lorrain como el más grande *farceur* por haber escrito los mayores disparates (1997: 151) tras su periplo por España en el invierno de 1892³. Gómez Carrillo en septiembre de 1896 reseña esta obra de Lorrain y señala que el escritor francés lo ve todo negro en España⁴. Como último ejemplo, para Alberto Insúa,

en los escritores franceses predominaba una visión pintoresca y superficial de la vida española, cuyo ápice podría muy bien hallarse en *La femme et le pantin*, la andaluzada de Pierre Louÿs. (2003: 176)

El caso que nos ocupa es un tanto particular. Se trata del relato de viajes de la condesa de Gasparin, que visita España en 1865⁵ y publica sus memorias en 1869. No es, sin embargo, una escritora célebre del periodo, aunque compuso varias obras de corte moralizante como *Mariage au point de vue chrétien*, y tres relatos de viajes (Lafarga 2012: 168). Valérie Boissier, de origen suizo, hermana del célebre botánico Edmond Boissier, contrajo matrimonio con un francés, el conde de Gasparin, con el que compartía muchos de sus valores: ambos eran fervientes protestantes. Respecto a su espíritu aventurero, Moussa (2012: 79) y Wolfzettel (2012: 33) afirman que el relato de Gasparin, aunque de corte romántico⁶ presenta un elemento subversivo, no diremos

2 Dumas es un caso especial, puesto que la traducción de su relato aparece enseguida, aunque tenga como objeto desprestigiar la obra del autor. Remitimos al estudio de Lafarga (2008) sobre estas traducciones.

3 Publicó sus impresiones en una obra conjunta en 1895: *Une démoniaque; Espagnes; Histoires du bord de l'eau*.

4 «No le gusta la España nueva, ni siquiera las mujeres: –Yo he estado en varias provincias– me dijo al regresar–, he visto mujeres feas y algunas bonitas; pero mujeres verdaderamente lindas, ninguna. En el fondo, creo que para ver españoles admirables es necesario ir a esos conciertos de París en donde las muchachas de Montmartre se visten de chulas y toreros» (Gómez Carrillo 1993: 140).

5 Sobre el viaje de Valérie de Gasparin a España, véase Pardo (1989), Serrano (2012) y Lafarga (2012, en prensa).

6 Arcadio Pardo afirma que «la visión hosca que de España había dado George Sand [...] va a quedar suavizada ahora por otra mujer escritor, más atenta al rumor de España» (1989: 527).

feminista, respecto a la situación de la mujer, como crítica social. Francisco Lafarga, que ha estudiado en varias ocasiones este texto de Gasparin, declara que es «mucho más que un seco relato de viajes; todo él está salpicado de anécdotas, comentarios y diálogos, que lo hacen muy vivo y animado» (Lafarga en prensa).

Como hemos indicado, en 1869 se publica este relato en París con el título de *À travers les Espagnes (Catalogne, Valence, Alicante, Murcie et Castille) par l'auteur des Horizons prochains* en la editorial Michel Lévy Frères. Ese mismo año aparece de forma fragmentaria por primera vez en España, la cual dará lugar seis años más tarde, en 1875, a una traducción aparentemente completa. Esta última ha sido atribuida a Teodoro Llorente. Además, el fragmento de 1869 fue traducido para el diario valenciano *Las Provincias*, cuyo director y fundador fue el mismo Llorente. El texto se publicó en diez entregas, del 13 de agosto al 26 de septiembre, y recoge únicamente la parte dedicada a Valencia, sin duda por ser esta ciudad el lugar de publicación del diario.

Teodoro Llorente fue una de las figuras más importantes de la traducción en España de la segunda mitad del siglo XIX. Personaje polifacético donde los haya, periodista, abogado, historiador, traductor, poeta (en valenciano y en castellano) y político. Su faceta como patriarca de las letras valencianas, así como sus relaciones con la élite cultural catalana y provenzal, ya han sido estudiadas en profundidad por Rafael Roca (2004, 2007). Si en Valencia se le conoció por rescatar la lengua y la literatura regional y por ser el fundador de *Las Provincias*, en el resto del país se le admiró por sus traducciones poéticas⁷, las cuales fueron publicadas constantemente en la prensa más influyente del periodo. Llorente tradujo del catalán (Roca 2013), italiano, inglés (Pegenaute 2015), francés, portugués y alemán (Martino 2011a; 2011b). Menéndez Pelayo se refirió a él como el «príncipe de nuestros traductores poéticos en la era moderna» (1909: XVII). Sus traducciones del *Fausto* de Goethe y de varias poesías de Heine le valieron numerosas alabanzas entre sus contemporáneos.

Tras el cierre de la redacción de *La Opinión*, diario del que Llorente era director, el 31 de enero de 1866 funda, en su lugar, *Las Provincias* que dirigió hasta 1904, año en el que comienza a ocupar un puesto honorario. La creación y la consiguiente gestión de este periódico tuvo consecuencias palpables en su proceso creativo como traductor. Su producción fue más prolífica en sus años de juventud, junto a su amigo Vicente W. Querol cuando eran estudiantes universitarios, y en los últimos años de su vida, cuando deja a un lado sus funciones en el diario.

Si *Las Provincias* tuvieron un papel fundamental para la Renaixença valenciana y la revalorización de la lengua, a través también de los Juegos Florales, no podemos decir lo mismo de la traducción. Hay traducciones en las páginas del periódico, pero el papel de Llorente no es relevante. Hay algún texto que lleva su nombre, pero estos son escasos y dispersos en el tiempo a lo largo de la vida directiva del poeta. Normalmente, hay una sección literaria en la que se incluye una miscelánea: crítica, traducciones, poesía, cuentos, sucesos culturales, etc. La mayoría de estos textos van firmados por personalidades coetáneas: Galdós, Pardo Bazán, Clarín, Blasco Ibáñez, Pereda, Echegaray, Verdaguer,

7 Para una visión de conjunto sobre las traducciones de Llorente, véase Lafarga (2000, 2001, 2014).

Zorrilla, Campoamor, Salvador Rueda, Manuel Reina. Las traducciones, sin embargo, nunca llevan la firma del traductor, excepto si se trata de una poesía.

Francia sigue siendo el centro cultural europeo. Hay a menudo una sección que se ocupa de los sucesos políticos y culturales del Hexágono. Los autores folletinescos de éxito en Francia tienen cabida en las páginas de *Las Provincias*. Estos textos se reproducen por fascículos, pero nunca aparece el nombre de los traductores. Son obras de Hippolyte Castille, Edmond About, Émile Corneau, Paul Perret, Octave Feuillet, Louis Énault, André Theuriet, Ponson du Terrail, Charles Mérouvel, Hector Malot o Amédée Achard. También se cuelan, de vez en cuando, textos provenientes de otras literaturas como *Memorias de un gobernador de Florida* de Washington Irving, *Castillos en el aire* de Nathaniel Hawthorne o *Lucía de Lammermoor* de Walter Scott.

En este contexto que acabamos de ilustrar, el periódico va a publicar el relato de Gasparin, en forma de diario, pero tan solo la parte del viaje, como ya hemos mencionado, dedicada a Valencia⁸. *Las Provincias* lo presenta bajo el título «Un visita a Valencia (fragmento de un libro de viaje)», pero no proporciona la fuente del mismo.

Parece ser que esta publicación gozó de cierto éxito entre los lectores, que no se contentaron tan solo con la parte dedicada a su provincia, y en 1875 aparece la traducción⁹ del libro en la imprenta del valenciano José Domenech¹⁰ con el título *Paseo por España. Relación de un viaje a Cataluña, Valencia, Alicante, Murcia y Castilla*. Aunque el prólogo esté firmado por Teodoro Llorente, no nos aventuramos a afirmar¹¹ que la traducción corriese a cargo del vate valenciano. La versión en *Las Provincias* tampoco lleva su nombre, y las notas a pie de página en el diario son «notas de la redacción». Respecto al prólogo de 1875, está escrito en primera persona del plural, como si se tratase de un proyecto en equipo por parte de la redacción. Esto nos hace desconfiar sobre la autoría. Sabemos que Llorente siempre firmaba sus traducciones y en sus prólogos utiliza sistemáticamente la primera persona del singular. No obstante, tampoco descartamos esta opción porque, gracias a su correspondencia, sabemos que tradujo del francés la obra del barón Charles de Tourtoulon *Don Jaime I el Conquistador* y esta tampoco lleva su firma¹². Además, tras la muerte de Llorente, el diario reprodujo un fragmento de la

8 La traducción de la obra de Gasparin está, sin duda, vinculada al interés de Llorente por Valencia y por la historia de la misma. Definido por uno de sus biógrafos como «cronista de Valencia» (Navarro 1909: 62), así lo demuestra la obra dedicada a su ciudad dentro del proyecto de *España: sus monumentos y arte, su naturaleza y su historia*.

9 *La Época*, periódico madrileño muy afín a Llorente en el que publicó muchas de sus traducciones, anuncia el lanzamiento de la obra: «El acreditado establecimiento tipográfico del Sr. Domenech, en Valencia, acaba de publicar una obra de verdadero interés. Titúlase *Paseo por España*, y es un viaje de la condesa de Gasparin a Cataluña, Valencia, Alicante, Murcia y Castilla. El libro está impreso con lujo, y tendrá seguramente el mejor éxito» (11/03/1876).

10 Es también la imprenta de *Las Provincias*. Unos años más tarde el diario pasará a ser copropiedad de Llorente y Domenech.

11 No se ha cuestionado por los estudiosos de Llorente la autoría de la traducción. Se puede ver también en García-Romeral (1999: 224).

12 Esta traducción, como la de Gasparin, también tiene una conexión con el amor por su tierra. En el prólogo a la obra del barón, que aparece firmado como «La redacción de *Las Provincias*», Llorente explica que «España debía gratitud a un historiador extranjero que con cariñosa solicitud, ocupábase de sus glorias, y esa deuda de gratitud debía pagarla Valencia, la ciudad más interesada en honrar la memoria del rey Conquistador» (Tourtoulon 1874: V).

condesa para recordar la Semana Santa de hace medio siglo y como encabezamiento podemos leer: «la distinguida condesa de Gasparin hizo un viaje por España, y llegó a Valencia en Viernes Santo. Su relato fue traducido hace poco y publicado en *Las Provincias*, con anotaciones, bajo la firma de T. LL.» (*Las Provincias* 06/04/1912). No obstante, estos datos no aparecen en la traducción del diario de 1869, pero nos inducen a pensar que, al menos, esta sí fue realizada por el valenciano.

Sea como fuere, lo que está claro es que la obra en su totalidad se tradujo y editó bajo su supervisión de traductor avezado, porque, como afirma uno de sus biógrafos, todo lo que ocurría en la redacción de *Las Provincias* era supervisado por el propio Teodoro, para quien este diario fue su obra magna: «la confección era la obra pesada y minuciosa de su director» (Navarro 1909: 54). En el prólogo Llorente explica el interés que ofrece la obra. Afirma que es siempre interesante el punto de vista que un extranjero da sobre nuestro país porque «hay algo de imparcial y desapasionado» (Llorente 1875: 3) pero tampoco

podemos referirnos a los viajeros que todo lo miran al través de un prisma mezquino y convencional, animados de prevenciones injustas o desdeñosa fatuidad, defecto bastante común en los franceses que visitan la España. Pero nuestra viajera no es de esa calaña. (Llorente 1875: 3)

Señala igualmente que el relato está salpicado de algunos errores por parte de la autora, pero la excusa remarcando la rapidez de un viaje de estas características. También advierte al lector que hay algunas omisiones, confesando así su política traductora:

Déjase llevar esta, a veces, de su imaginación exuberante, y prolonga las digresiones, explanando algunas tesis morales o filosóficas, que interrumpen el animado relato del viaje. No prescindimos por completo de esas elucubraciones; pero en algunos pasajes hemos limitado su extensión. Es la única libertad que nos hemos tomado, por creer que no afecta en nada a la sustancia del agradable libro. (Llorente 1875: 4)

Esta afirmación de Llorente es del todo cierta: la condesa, ferviente religiosa, no pierde ocasión para divagar espiritualmente sobre Dios, o las diferencias entre su religión y la católica. La mayoría de estos fragmentos rompen la fluidez del viaje y casi siempre carecen de vínculo con el relato, aunque hemos de admitir que estos escauceos tienen un carácter muy poético y místico. Llorente matiza que no prescinden de ellos, pero en realidad los eliminan casi todos: nos referimos pues a pasajes enteros, e incluso páginas.

No obstante, esta licencia no será la única. En la traducción de 1875, las notas a pie de página, que a diferencia de la versión en prensa sí van precedidas del «nota del T.», tienen como objeto marcar los errores de la autora, explicar alguna afirmación o justificar algo con lo que no esté de acuerdo el traductor. Huelga decir que estas notas son numerosas a lo largo del relato. La condesa no era ninguna experta hispanista y su

concepción religiosa le lleva muchas veces a prejuizar la realidad. A esto, se añade la búsqueda del exotismo que induce sistemáticamente a caer en el cliché romántico.

Valga, como primer ejemplo, uno de los grande tópicos que cualquier viajero extranjero repite a lo largo de toda la centuria, es decir, la guitarra y las castañuelas: «Quiconque met le pied en Espagne rêve mandoline et castagnettes» (Gasparin 1869: 43). El traductor no puede entonces contenerse y señala que:

A pesar del esmero por no juzgar del país que recorre más que por sus propias observaciones, la autora no ha podido librarse de la idea, tan arraigada en todos los franceses, de que las señoritas españolas han de tocar las castañuelas y bailar el fandango. ¡Aun como ha prescindido de la navaja en la liga! (Gasparin 1875: 30)

Otro ejemplo significativo se nos desvela tras la descripción de una pelea con navajas –otro estereotipo– entre dos niños valencianos. La explicación se basa en el carácter del pueblo definido por la autora como «fainéant, dérouté y querelleur»¹³ (Gasparin 1869: 109). La nota llega enseñuida:

Exageraron los que dieron estos informes a la condesa de Gasparin. No es posible negar que los delitos de sangre abundan en Valencia; pero la masa de la población, honrada, laboriosa y sobria, no merece que se le aplique la lastimosa generalización que hace la impresionable viajera. (1875: 73-74)

La redacción de *Las Provincias* en la traducción de 1869 también se apresura a defender el honor de los valencianos:

No tenemos necesidad de decir que rechazamos esta exageradísima pintura del pueblo valenciano, a quien por desgracia sienten la necesidad de calumniar casi todos los viajeros, que se fian de cierta vulgar preocupación, basada en algunos rasgos censurables de nuestro carácter a los que dan proporciones alarmantes. (03/09/1869)

En otra ocasión, cuando la autora se confronta a la imagen desnuda de Jesús¹⁴ en la catedral de Valencia, se siente ofendida ante el realismo gráfico, que define como

13 «Deux *mozos* demi-nus et la tignasse ébouriffée jouaient sous nos fenêtres: de pousser des billes à s'empoigner, il n'y a qu'un pas; les voilà pris aux cheveux; propos de voler, gifles de répondre, tant que le plus âgé des deux, sept ans à peine, tire de son pantalon un grand couteau, la navaja, et l'ouvre d'un tour de main (j'entends encore le bruit sec du ressort); son compagnon se sauve à belles jambes; notre furieux, les doigts crispés autour de la navaja, se lance après lui; toute cette sauvage nature respire la férocité; mais le petit a bon jarret, de l'avance, et Pasquale revient penaud, s'accroupit sur le trottoir, prend l'épaisse lame entre le pouce et l'index; la charnière craque: pour cette fois il ne tuera point. Car on tue à Valence; on y est fainéant, dérouté, querelleur» (Gasparin 1869: 109).

14 «Deux pas plus loin, le corps du Sauveur, tel que Joseph d'Arimatee le descendit de la croix, gît au seuil d'une chapelle. Il est là, dépouillé, sur la pierre nue; on n'a rien négligé pour effrayer les sens. Cela me blesse et cela me laisse froide. Loin qu'un réalisme pareil, audacieux et provocateur, me fasse rencontrer des attendrissements nouveaux, loin que j'y trouve une pire douleur d'avoir offensé mon maître, un tel spectacle qui révolte ma pudeur tarit la source de mes larmes, car il met le scandale où je sentais l'humiliation. Le peuple cependant considère les fleurs de papier, s'arrête aux saintes poupées vêtues de brocart, promène des pas distraits sur les parvis, mais ne prie point» (Gasparin 1869: 101).

impúdico y escandaloso¹⁵. El diario valenciano, que tradujo toda la crítica de la devota luterana, se siente moralmente obligado a justificar su elección ante sus lectores, cuyo culto está siendo menospreciado:

Creemos que la devoción ilustrada de nuestros lectores no se ofenderá de que transcribamos esta crítica, algo dura y exagerada, de la pompa del culto en Valencia. La verdad es que a los extranjeros les llama la atención, y que conviene estudiar el efecto que en personas religiosas y pensadoras causa, para ver si hay algún fundamento en su censura, por más que esta suela pecar de intransigente y apasionada (*Las Provincias* 26/08/1869).

Más concisamente se puede observar que las notas son numerosas en la parte dedicada a la región valenciana, que sin duda era mejor conocida por el supuesto traductor, y coinciden, aunque modificadas, en ambas traducciones. Aquí se señalan todos los errores de la autora. Al pasar por la catedral, Gasparin se refiere a ella como «cette incroyable cathédrale del Sol» (1869: 111). En nota, el lector puede leer la explicación que procura el traductor¹⁶: «tal vez el nombre de la Seo (o *Seu* en valenciano), hizo creer a la autora que se llamaba así» (Gasparin 1875: 74)¹⁷.

Pasemos ahora a las omisiones. Como ya hemos mencionado, se manifiestan en las divagaciones místicas de la condesa, pero también en todo lo que pueda resultar culturalmente inapropiado para el lector español. Hay varias digresiones sobre la Inquisición y la sangre mora¹⁸ derramada (1869: 8-9) por los españoles durante la Reconquista que van a ser eliminadas. Mismo caso es el de los soldados franceses que cayeron en la guerra de Independencia a los que, según ella, «sigue llorando»¹⁹. Otro ejemplo sería todo aquello que pudiese resultar ofensivo. En un momento del relato uno de los taberneros se asombra al observar la técnica del dibujo de una de las acompañantes del séquito de la condesa y exclama en español, tal y como nos reproduce la autora: «Tiene mástraza (sic) que nosotros». Gasparin entonces se interroga:

15 «Loin qu'un réalisme pareil, audacieux et provocateur, me fasse rencontrer des attendrissements nouveaux, loin que j'y trouve une pire douleur d'avoir offensé mon maître, un tel spectacle qui révolte ma pudeur tarit la source de mes larmes, car il met le scandale où je sentais l'humiliation» (Gasparin 1869: 101) [La cursiva es nuestra para ilustrar las eliminaciones dentro de la política traductora de la versión de 1875; tampoco se reproducen los párrafos que vienen a continuación, lo cual sí ocurre en la primera traducción en *Las Provincias*. Se trata de una verdadera divagación religiosa por parte de la escritora].

16 En la traducción en prensa aparece la misma aclaración: «La condesa de Gasparin, como otros viajeros franceses, traducen la voz valenciana *Seu* por *Sol*, y de ahí esta graciosa equivocación» (*Las Provincias* 29/08/1869).

17 A este respecto, sirva también como ejemplo el siguiente error por parte de la autora: «Según la extensión de las propiedades es la proporción de la presa, y el tribunal de aguas que reside en Valencia juzga en su última instancia las cuestiones litigiosas»; y en nota: «En este detalle se equivoca la autora. El tribunal de aguas de Valencia solo entiende en los asuntos de la vega del Turia» (Gasparin 1875: 105).

18 «Je vous l'avoue, mon cœur va du côté des Maures» (Gasparin 1869: 8).

19 «Et je les pleure, les jeunes vies qu'une ambition sans entrailles jetait par milliers sous le couteau des Espagnols» (Gasparin 1869: 19).

Et que dites-vous de cette susceptibilité des Espagnols à l'endroit de nos connaissances; que dites-vous de ce triste et rigide coup d'œil dardé d'un implacable courage sur leur ignorance? (1869: 70)

Por otro lado, la labor del traductor es también la de suavizar ciertas aseveraciones valiéndose de la connotación de las palabras: la condesa, nada más atravesar los Pireneos, decepcionada afirma que «le site est mediocre» (1869: 7) lo cual se convertirá en el «paisaje no es muy pintoresco» (1875: 7) para la versión española. Incluso cambiará ciertos aspectos sensibles de la Historia reciente. En un momento del relato, Mme. de Gasparin rememora la invasión napoleónica así: «la conquête fais pis que méconnaître un droit, elle insulte à l'âme» (1869: 19), pero el traductor decide matizar un poco más: «la conquista hace peor que atropellar un derecho, insulta al débil» (1875: 14).

En general, la traducción, con respecto a la publicada en *Las Provincias*, es un trabajo revisado, en especial en lo que al estilo y léxico se refiere²⁰. La autora, en uno de sus numerosos errores²¹, confunde la palabra ferrocarril y escribe *carro-ferri*²². La versión en libro va a corregir este error sin dar ninguna explicación, sin embargo, la redacción del diario señala que «así dice el original. La distinguida viajera oyó sin duda esta palabra a alguno de los patanes que la pronuncian así» (*Las Provincias* 13/08/1869). El periódico tampoco corrige el error de la autora cuando explica que la Lonja es un palacio árabe, dato que sí enmienda la traducción de 1875.

Hemos visto que el traductor no es, en el caso de los relatos de viajes, un mero *passer*, sino que se convierte en mediador intercultural. Como en todo proceso de traducción el público original desaparece y, en nuestro caso, el público potencial, que viene a sustituir a los lectores originarios (Guillén 2005: 318), es justamente el retratado por el texto de partida. Por tanto, el traductor, «lector privilegiado» (Lafarga 2007: 322), siente la necesidad imperante de justificar, modificar u omitir su propia imagen. En realidad, es muy sencillo, el horizonte de expectativas no coincide: los relatos de viajes por España no van nunca dirigidos al público que está siendo representado. Pero, cuando esto ocurre, como señala Francisco Lafarga,

las intervenciones del traductor resultan especialmente notables, inevitables casi, cuando el texto en traducción presenta una temática vinculada directamente con la cultura del traductor y, se supone, con la de su público potencial. (2007b: 321)

20 «Los más cuerdos no dan explicación alguna y creo que su versión es la mejor» (*Las Provincias*, 13/08/1869) «Los más avisados no buscan explicación alguna, y de su parecer soy yo» (Gasparin 1875: 56). Otro ejemplo: «naranjos más grandes que los nuestros cubren los bancales con sus dorados frutos y cerca de la orilla del mar una torre de vigía, construida por los árabes, destaca sobre la llanura azul su brillante silueta» (*Las Provincias*, 13/08/1869) «Sobre los cuadros de las legumbres ostentan sus brillantes frutos naranjos más grandes que nuestros manzanos, y cerca de la playa alguna torre de atalaya, construida por los moros, destaca sobre el azul del mar su pintoresco perfil» (Gasparin 1875: 60).

21 También, por influencia sin duda del italiano, escribe *capitano, billete, coronello*. También se ve *muchito* para muchachillo.

22 José María de Pereda, por ejemplo, pone esta palabra en boca de su personaje Patricio Rigüelta. Vicente Castro Les también la utiliza para plasmar el habla popular en alguno de sus textos.

Tanto la versión en prensa, como en libro, pertenecen al proyecto de Llorente como historiador de Valencia, donde hemos podido observar más correcciones y notas a pie de página. Actualmente, el interés de la versión española de la obra de Gasparin reside en que fue uno de los pocos relatos de viajes por España que se tradujeron durante la segunda mitad del siglo XIX, sin olvidar el misterio que engloba la autoría de la traducción. Sin ser esta cuestionada por la crítica llorentina, la obra aparece entre las traducciones de su catálogo bibliográfico. No obstante, el hecho de que firmase el prólogo no está relacionando científicamente con la traducción de la misma. Por tanto, hoy por hoy, no podemos afirmar que se trate de una traducción suya, aunque sí sabemos que estuvo auspiciada por su periódico y por la editorial del mismo²³. Asimismo, como es habitual en su práctica, en sus prólogos se vislumbra siempre si no una teoría traductológica, al menos un proyecto traductor que nos aproxima a un esbozo del personaje dentro de la Historia de la traducción en España.

BIBLIOGRAFÍA

- BAYNAT MONREAL, María Elena (2003): *Visión de España y los españoles en la literatura francesa de viajes del siglo XIX: Théophile Gautier y Alexandre Dumas*. Tesis doctoral, Universitat de València. [<https://roderic.uv.es:8443/>]
- BENNASSAR, Bartolomé & BENNASSAR, Lucile (1998): *Le Voyage en Espagne: anthologie des voyageurs français et francophones du XVIIe au XIXe siècle*. París: Robert Laffont.
- ECHEVERRÍA, Elena (1995): *Andalucía y las viajeras francesas en el siglo XIX*. Málaga: Universidad de Málaga.
- FOULCHÉ-DELBOSC, Raymond (1991): *Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal*. Madrid: Julio Ollero Editor.
- GARCÍA-ROMERAL, Carlos (1999): *Bio-bibliografía de viajeros por España y Portugal (siglo XIX)*. Madrid: Ollero y Ramos.
- GASPARIN, Valérie de (1869): *À travers les Espagnes. Catalogne, Valence, Alicante, Murcie et Castille par l'auteur des Horizons prochains*. París: Michel Lévy Frères, 2ª edición.
- (1875): *Paseo por España. Relación de un viaje a Cataluña, Valencia, Alicante, Murcia y Castilla*. Valencia: José Domenech.
- GÓMEZ CARRILLO, Enrique (1993): *La vida parisiense*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- GUILLÉN, Claudio (2005): *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada*. Barcelona: Tusquets.
- INSÚA, Alberto (2003): *Memorias* (Santiago Fortuño Llorens ed.). Madrid: Publicaciones Fundación Banco Santander. [www.cervantesvirtual.com]

²³ Más adelante no hubo ninguna reedición de la obra. Lo único que hemos encontrado ha sido un artículo de Alema y Vives, «Naranjales de Valencia», en el que reutiliza un fragmento (sin citar la fuente) de la traducción, sobre la fascinación de la autora ante los naranjos valencianos. Fue publicado en varios periódicos de la época, entre ellos *Las Provincias* (19/01/1930).

- LAFARGA, Francisco (2000): «Teodoro Llorente y la traducción», *Anuari de Filologia. Filologia Romànica*. Vol 22, nº10: 69-79.
- (2001): «Teodoro Llorente, traductor y antólogo de poesía francesa» (Luis Pegenaute ed.). *La traducción en la Edad de Plata*. Barcelona: PPU, 157-169.
- (2007a): «Presentación» (Francisco Lafarga, Pedro S. Méndez & Alfonso Saura eds.). *Literatura de viajes y traducción*. Granada: Editorial Comares, 1-3.
- (2007b): «Sobre actitudes de traductores y editores de relatos de viajes. El viaje a España de Mme d'Aulnoy y de Dumas» (José Manuel Oliver ed.). *Escrituras y reescrituras de viajes*. Berna: Peter Lang, 321-332.
- (2008): «Corrigiendo al gabacho: intervención de los traductores en la primera versión española del *De Paris à Cadix* de A. Dumas» (M^a José Hernández Guerrero & Salvador Peña Martín eds.). *La traducción, factor de cambio*. Berna: Peter Lang, 13-26.
- (2012): *Miradas de Mujer. Viajeras francesas por la España del siglo XIX*. Madrid: Castalia.
- (2014): «Poetas franceses del siglo XIX en la traducción de Teodoro Llorente (1906)». *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. [www.cervantesvirtual.com] (en prensa): «Funciones de la luz en los relatos de viajes a España de Valérie de Gasparin». *Métaphores de la lumière. XXIVème Colloque AFUE*. Universidad de Almería, 15-17 abril 2015.
- LLORENTE, Teodoro (1875): «Dos palabras sobre esta edición española» (Valérie de Gasparin). *Paseo por España*. Valencia: José Domenech, 3-4.
- MARTINO, Pilar (2011a): «*Libro de los Cantares* de H. Heine, en traducción de Teodoro Llorente (1885)» (Francisco Lafarga & Luis Pegenaute eds.). *Cincuenta estudios sobre traducciones españolas*. Berna: Peter Lang, 339-344.
- (2011b): «*Poesías* de H. Heine en la traducción de Teodoro Llorente (1908)» (Francisco Lafarga & Luis Pegenaute eds.). *Cincuenta estudios sobre traducciones españolas*. Berna: Peter Lang, 351-360.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino (1909): «Preámbulo» (Teodoro Llorente). *Nou llibret de versos*. Valencia: Imprenta de Domenech, V-XXVII.
- MOUSSA, Sarga (2012): «La comtesse de Gasparin». *Magazine Littéraire*, 78-79.
- NAVARRO REVERTER, Juan (1909): *Teodoro Llorente, su vida y sus obras. Florilegio de sus poesías (Poesías castellanas originales, poesías valencianas, traducciones)*. Barcelona: F. Granada.
- PARDO, Arcadio (1989): «Una visión femenina: Valérie de Gasparin, *À travers les Espagnes*». *La visión del arte español en los viajeros franceses del siglo XIX*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 527-553.
- PEGENAUTE, Luis (2015): «Del Romanticismo inglés a la Renaixença valenciana: Byron traducido por Teodoro Llorente y Vicente W. Querol (1863)» (Francisco Lafarga & Luis Pegenaute eds.). *Varia lección de traducciones españolas*. Madrid: Ediciones del Orto, 131-141.
- ROCA, Rafael (2004): *Teodor Llorente, el darrer patriarca*. Alzira: Bromera-IIFV.

(2007): *Teodor Llorente i la Renaixença valenciana*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim.

(2013): «Les traduccions catalanes de Teodor Llorente: gènesi i model lingüístic» (Emili Casanova Herrero & Cesáreo Calvo Rigual eds.). *Actas del XXVI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas (Valencia, 2010)*. Berlín-Boston: De Gruyter, III, 457-468.

SERRANO MAÑES, Montserrat (2012): «Regards de femmes: l'Andalousie du XIXe siècle au féminin francophone». *Çédille: revista de estudios franceses*. N° 8: 266-282. [<https://cedille.webs.ull.es/8/16serrano.pdf>]

TOURTOULON, Charles de (1874): *Don Jaime I el Conquistador, rey de Aragón, conde de Barcelona, señor de Montpellier, según las crónicas y documentos inéditos. Traducción autorizada y revisada por el autor*. Valencia: Imprenta Domenech, 2 vols.

UNAMUNO, Miguel de (1997): «Sobre el hispanismo francés (1909)» (Victor Ouimet ed.). *De patriotismo espiritual. Artículos en "La Nación" de Buenos Aires (1901-1914)*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 147-152.

WOLFZETTEL, Friedrich (2012): «Récit de voyage et écriture féminine» (Frank Estelmann, Sarga Moussa & Friedrich Wolfzettel eds.). *Voyageuses européennes au XIXe siècle*. París: PUPS, «Imago Mundi», 19-34.

PERFIL ACADÉMICO Y PROFESIONAL

Irene Atalaya es licenciada en Traducción e Interpretación por la Universidad Autónoma de Madrid e investigadora predoctoral en la Universidad de Barcelona, vinculada al proyecto de investigación *Creación y Traducción en la España del siglo XIX* (FFI2012-30781), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. Su trabajo de fin de máster (2013) en la Universidad de Aix-Marseille versó sobre un estudio contrastivo de varias traducciones de *Carmen* de Mérimée y la recepción de la novela en España. Le interesan en particular los estudios de traductología e imagología y ha participado en varios coloquios y encuentros sobre estos temas. Prepara una tesis doctoral en la Universitat de Barcelona sobre la figura de Teodoro Llorente como traductor.

Fecha recepción del artículo: 20-4-2016

Fecha aceptación del artículo: 31-5-2016